Conferencia de Desarme

6 de marzo de 2012

Español

Acta definitiva de la 1251ª sesión plenaria

Celebrada en el Palacio de las Naciones, en Ginebra, el martes 6 de marzo de 2012, a las 10.15 horas

Presidente: Sr. Hisham Badr .....(Egipto)

GE.12-57926 (S) 180416 210416

1257926

Se ruega reciclar

El Presidente *(habla en inglés)*: Declaro abierta la 1251ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme. La primera delegación en mi lista es […] delegación en mi lista es […].

(continúa en árabe)

[…] Desearía aprovechar esta ocasión para transmitir al Embajador de Argelia, Idriss Jazaïry, mi más sincero reconocimiento por sus esfuerzos. Es un privilegio para mí haber trabajado con él a lo largo de estos últimos cuatro años en todos los foros de las Naciones Unidas en Ginebra. Con respecto a la Conferencia de Desarme, me gustaría elogiar el hecho de que el Embajador Jazaïry, gracias a sus intensos esfuerzos, a su lealtad y a su sabiduría, fue capaz de lograr en 2009 un consenso que durante largos años había faltado en la Conferencia. Solo ahora que ocupo el cargo de Presidente de la Conferencia entiendo la dificultad que entraña esta tarea. Por consiguiente, vayan un agradecimiento especial y mi reconocimiento al Embajador Jazaïry por esa ardua labor y por su esfuerzo. Me gustaría expresarle mi reconocimiento y desearle sinceramente que tenga éxito en sus futuras tareas, para las cuales, sin duda alguna, le serán de ayuda las experiencias que ha atesorado durante su largo mandato.

Sr. Jazaïry (Argelia) *(habla en árabe)*: Gracias, señor Presidente, por estas amables palabras. En primer lugar, debo decir que me complace expresar la satisfacción que me invade al ver al representante de Egipto en la presidencia de la Conferencia, siendo de este modo el primer país árabe que asume el cargo tras la presidencia de Argelia en 2009.

Está usted desempeñando esta responsabilidad con plena eficiencia y con la competencia que sabemos que le caracterizan. Actualmente, nos hallamos en una coyuntura delicada y difícil para la Conferencia, así como para el mecanismo de desarme multilateral en su conjunto. Por ello, es necesario que todos nosotros le proporcionemos el apoyo y la asistencia que Ud. necesita para que la Conferencia pueda cumplir la tarea que le ha sido encomendada. Como Ud. señaló previamente, tras siete años de trabajo como representante permanente de Argelia en la Conferencia de Desarme, mi labor está a punto de concluir y me gustaría en esta ocasión compartir con todos ustedes mi valoración personal y las conclusiones que he extraído de mi experiencia a lo largo de este período.

Argelia, en contra de su voluntad, fue escenario de ensayos nucleares franceses cuyos efectos nocivos sobre la población y el medio ambiente continúan latentes en nuestros días. De este modo, resulta comprensible que Argelia busque eliminar todo tipo de armas letales, especialmente las armas nucleares. Argelia siempre ha acudido a las citas clave en la historia del desarme nuclear. Fue el primer Estado en liderar, en la persona de Su Excelencia D. Abdelaziz Bouteflika, entonces Ministro de Relaciones Exteriores argelino, en abril de 1979, las labores de la Comisión de Desarme, que en 1984 se transformaría en la Conferencia de Desarme. Asimismo, la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia de 1966 acerca de la legalidad de la amenaza o el empleo de armas nucleares, que reconoció la obligación existente de llevar a cabo el desarme nuclear, fue dictada bajo la presidencia del Sr. Mohamed Bedjaoui, un destacado alto funcionario argelino y a la sazón Presidente de dicha Corte. Por otro lado, Argelia ha presidido la Conferencia de Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares de 2000, de la cual surgieron las 13 medidas prácticas para el desarme nuclear.

En la Conferencia de Desarme, la delegación de mi país fue una de las ponentes de la propuesta de los cinco embajadores (P5) sobre el programa de trabajo para 2002. Todas estas aportaciones hicieron recaer sobre mis hombros retos y aspiraciones para continuar en la misma línea, y mis esfuerzos, gracias al valioso apoyo que todos ustedes me prestaron, permitieron presentar a la Conferencia una propuesta acerca del programa de trabajo, que aprobaríamos por consenso en mayo/junio de 2009 en forma del documento con la signatura CD/1864. Pese a este acuerdo histórico, posteriormente dimos marcha atrás y no

hemos sido capaces hasta la fecha de encontrar una solución alternativa que nos permita superar el estancamiento. En este ambiente improductivo, surgieron nuevamente divergencias en torno a las prioridades que debíamos considerar en el programa de trabajo, concretamente en relación con el grado de atención que debía darse a las cuatro cuestiones principales que, como sabemos, son el desarme nuclear, la prohibición de la producción de materiales fisibles, la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y las garantías negativas de seguridad. A este respecto, debo hacer mención, aunque no exclusivamente, a la cuestión del desarme nuclear. Según la opinión de la gran mayoría de los miembros de la Conferencia de Desarme, la prioridad esencial es trabajar para la eliminación de las armas nucleares. Un tratado de cesación de la producción de material fisible (TCPMF) representa una parte indispensable de esta línea de actuación. Según la estimación de 2011 elaborada por el Grupo Internacional sobre Materiales Fisibles, las existencias de plutonio ascienden a 450 toneladas y las de uranio altamente enriquecido a 1.440 toneladas. Ante esta enorme cantidad de materiales letales, cualquier convenio internacional conexo que no aborde el problema de las existencias de estos materiales tendrá una utilidad limitada.

Nadie niega que en los últimos años se han producido avances positivos hasta cierto punto en materia de desarme nuclear. Observamos con satisfacción un cambio en el discurso político con la vuelta del desarme nuclear a primera plana. Como resultado de ello, se produjo la entrada en vigor del Tratado START y la adopción de un plan de acción por parte de la Conferencia de Examen del TNP en 2010. Lamentablemente, estas medidas han tenido efectos limitados y representan un esfuerzo político y diplomático que esperamos que tome forma en la práctica. Los compromisos en favor del desarme nuclear han sido desacreditados por las denominadas políticas de disuasión nuclear, unas políticas que hacen inviable en un futuro previsible cualquier posibilidad de acabar por completo con este tipo de armas. Diversas revisiones de las doctrinas militares de los países que poseen armas nucleares reafirman de nuevo las políticas de disuasión nuclear heredadas de la guerra fría. Dichos países continúan trabajando en la modernización de su arsenal nuclear para mantener lo que se conoce como capacidad de disuasión nuclear. El objetivo declarado es defender la soberanía de estos países y proteger sus intereses vitales. ¿Acaso los países que no poseen armas nucleares no gozan también de soberanía ni tienen intereses vitales que defender? Es deber de todo Estado disuadir cualquier amenaza o agresión externa en virtud del derecho de legítima defensa consagrado en la Carta de las Naciones Unidas; no obstante, ello no da a nadie el derecho a seguir monopolizando las armas nucleares. Sería algo que socavaría el sistema de no proliferación, ya que puede alentar a otras naciones a seguir el ejemplo de los Estados nucleares basándose en la misma lógica. El argumento de la disuasión nuclear, al que recurren los países que poseen este tipo de armas, lleva a clasificar la soberanía de los países en diferentes grados, lo cual vulnera la Carta de las Naciones Unidas y el espíritu del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, concretamente el artículo sexto, y es algo inadmisible desde el punto de vista tanto político como jurídico y moral.

Se equivoca quien imagina que la amenaza nuclear ha disminuido, pues no existen indicios que nos lleven a pensar de tal modo. El cálculo más elemental confirma la existencia de nueve países que poseen este tipo de armas, ya sea en el marco del TNP o fuera del mismo. No obstante, la realidad es que aproximadamente un 60% de la población mundial depende de estas armas para su seguridad, ya sea de forma directa o bajo la tapadera del paraguas nuclear. Imaginen la tremenda catástrofe que acontecería si estallara una contienda en la que se empleara este tipo de armas de forma voluntaria o por error.

Eliminar la amenaza nuclear requiere un planteamiento global y coherente que goce del apoyo de todos y cuyo objetivo sea la consecución de un mundo libre de armas nucleares de acuerdo con un calendario específico. Las soluciones parciales y sin una estrategia clara ya no cumplen el objetivo previsto, pues las medidas de este tipo que se han

adoptado hasta el momento no han permitido dar el salto cualitativo necesario. Por desgracia, entre la realidad actual y las exigencias de desarme nuclear la brecha sigue siendo considerable. En este contexto, los países que poseen armas nucleares deben cumplir las promesas que hicieron, en especial el compromiso inequívoco de eliminar sus arsenales nucleares.

La primera reunión preparatoria de la Conferencia de Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares de 2015 se celebrará en unas semanas en Viena. Esperamos que este proceso desemboque en resultados concretos que reflejen la determinación de los Estados nucleares de reducir el papel de las armas nucleares en sus políticas militares hasta llegar a eliminarlo por completo. La eficacia de este Tratado y el logro de sus objetivos dependen de su difusión. En este sentido, conseguir un Oriente Medio libre de armas nucleares adquiere una importancia fundamental. El hecho de que una de las partes de la región, que posee un arsenal nuclear, quede fuera del Tratado supone una fuente de tensión a causa del desequilibrio de poderes que provoca en dicha zona geográfica. La persistencia de esta situación va a crear una dialéctica que podría alentar cualquier proliferación nuclear con el fin de restablecer el equilibrio estratégico regional. La única solución racional consiste en erradicar las armas nucleares existentes en la región y actuar con decisión para prevenir la proliferación de estas en el futuro. Nosotros disponemos del marco apropiado para ello; se trata de la resolución adoptada en la Conferencia de Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares de 1995, que prevé hacer del Oriente Medio una región libre de armas nucleares y de todo tipo de armas de destrucción en masa. Así pues, hagamos por aplicarla si queremos acabar por completo con la proliferación de armas nucleares en la región.

En un contexto de crecientes desafíos que amenazan la estabilidad y la paz en el mundo, la comunidad internacional lanza una petición urgente y un llamamiento para que la Conferencia cumpla con su función. No obstante, lamentablemente esta Conferencia aún es incapaz de dar respuesta a dicha demanda, y nos corresponde a nosotros detenernos por un momento y pensar en las soluciones adecuadas para salir de esta situación crítica. Los debates celebrados durante el último período de sesiones de la Asamblea General y los proyectos de resolución propuestos para el debate en torno a la Conferencia de Desarme muestran claramente las diversas opciones planteadas. Señalamos a la atención las ideas que propuso amablemente el señor Jomart Tokayev durante la reunión celebrada el 14 de febrero de 2012 en relación con una conferencia de alto nivel y el nombramiento de coordinadores especiales para reexaminar la agenda de la Conferencia y sus procedimientos. No obstante, a mí me parece que volver a debatir la agenda o los procedimientos normativos o trasladar las negociaciones fuera de la Conferencia son medidas que no van a resolver el problema esencial. Como ya dije en anteriores sesiones de la Conferencia, el principal factor del que depende el progreso de nuestra labor es la voluntad política. Esta es también la opinión que formuló el Comité Asesor sobre Asuntos de Desarme de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su informe A/66/125, de fecha 11 de julio de 2011. Desde los inicios de la Conferencia se hizo evidente la importancia de la voluntad política para que este foro pueda desempeñar sus funciones. A este respecto, mencionaré el discurso que pronunció el Sr. Abdelaziz Bouteflika, Presidente de la Conferencia, en enero de 1979. Cito textualmente sus palabras:

“La Comisión de Desarme únicamente podrá desempeñar una función importante cuando los Estados sean capaces de hacer gala de voluntad política, la cual constituye, como señala el documento final de la Décima Sesión Extraordinaria de la Asamblea General, el factor determinante para que entren en vigor auténticas medidas de desarme. La Conferencia, concretamente, es el lugar en el cual debe demostrarse y materializarse esta voluntad.”

Aún hoy, 33 años después, continuamos necesitando de forma acuciante de esta voluntad política. Señor Presidente, de acuerdo con el reglamento interno de la Conferencia, el programa de trabajo debe ser adoptado por consenso; no obstante, cabe recordar que existen reglas y términos de referencia claros que son los que determinan nuestra conducta aquí. Recuerdo a este respecto aquella valiosa apelación, tan sugerente, del Embajador John Dunkin, predecesor de nuestra colega la Embajadora del Reino Unido, Joanne Adamson, en su discurso de despedida de la Conferencia del año pasado. En él insistió en la necesidad de pasar de la diplomacia de grupos y fuerzas políticas a la diplomacia basada en intereses y valores compartidos. En efecto, debo recordar que no partimos de la nada o estamos inventando nuevos conceptos. A través de la Carta de las Naciones Unidas, establecimos de común acuerdo las bases de la convivencia para evitar que las futuras generaciones sufrieran el flagelo de la guerra y con este propósito acordamos, de conformidad con la Carta, una serie de objetivos y de principios, como el respeto a la soberanía de las naciones, la abstención de la amenaza de la fuerza o del empleo de esta, la independencia política de todo Estado, la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados y el derecho de libre determinación. Estos son los valores y principios que deben guiarnos de forma que la Conferencia pueda recuperar su vitalidad para reducir las aspiraciones unilaterales de seguridad y adoptar normas multilaterales en la esfera del desarme.

Tenemos una enorme responsabilidad: asentar la credibilidad de la Conferencia. Esto no se producirá hasta que se adopte un programa de trabajo que le permita ejercer su actividad fundamental. En este sentido, reitero mi firme convicción de que la decisión CD/1864, adoptada en mayo de 2009, sigue representando un punto lógico de partida para tratar de salir de nuestro punto muerto. Con este fin, señor Presidente, esperamos que los loables esfuerzos que usted realice conduzcan a una fórmula consensuada sobre el programa de trabajo durante su presidencia. Le animamos a continuar sus consultas sobre la introducción de ciertas enmiendas destinadas a superar las reticencias que han impedido aplicar la decisión CD/1864. Si este empeño no diera los resultados deseados, se podría considerar la propuesta a la que hice referencia en la sesión del 31 de enero de 2012 y que prevé la adopción de un programa de trabajo simplificado en el marco de las sesiones oficiales plenarias de la Conferencia. En tal caso, sería útil incluir un resumen de las deliberaciones mantenidas en esta sala en el informe anual de la Conferencia. Si esto no fuera posible, sería imperativo convocar un Cuarto Período Extraordinario de Sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme para abordar la crisis a la que se enfrenta el mecanismo de desarme multilateral. Esperemos que esto no suceda en el futuro, y que la solución se logre bajo su mandato.

En último lugar, permítame decir que durante el período en el que me cupo el gran honor de representar a Argelia en la Conferencia tuve el placer de conocer a destacados diplomáticos con un alto grado de profesionalismo. A pesar de las divergencias que tuvimos de vez en cuando, los debates siempre se desarrollaron en un ambiente de afecto, a diferencia de lo que sucede en otros foros de Ginebra, en los que las discusiones se caracterizan la mayoría de las veces por la politización y la tensión. Aprovecho la ocasión para aplaudir la labor de los representantes de la sociedad civil que siguen nuestro trabajo desde la parte superior de la sala, mostrando su adhesión a la causa del desarme y la paz en el mundo. Espero que la Conferencia se abra más en un futuro a otras organizaciones no gubernamentales y que se guíe por la contribución de estas.

Por último, sin ser por ello menos importante, me gustaría expresar mi más sincero agradecimiento a la secretaría de la Conferencia al frente de la cual figura el excelentísimo señor Jomart Tokayev, por el valioso apoyo prestado a nuestro trabajo. No me olvido de los traductores e intérpretes; estos han sido el puente que nos ha permitido interconectarnos y comunicarnos a pesar de tener lenguas diferentes. Gracias por vuestra atención, que la paz esté con vosotros.

El Presidente (Egipto**)** *(habla en árabe)*: Agradezco a nuestro hermano el señor Embajador Idriss Jazaïry su valioso discurso y me gustaría reiterarle mi agradecimiento y mi gratitud. Durante siete años, usted ha representado a su país en Ginebra del mejor modo posible y, en esta Conferencia, ha elevado con su enorme coraje y su buen sentido todos los principios. Le deseamos que tenga éxito en sus empeños futuros. Una vez más, gracias por su iniciativa en esta Conferencia y por el consenso histórico que aún estamos esforzándonos por alcanzar.

(continúa en inglés):

Tiene ahora la palabra el distinguido representante de Sudáfrica, el Embajador Abdul Samad Minty.

Sr. Minty (Sudáfrica) *(habla en inglés)*: Señor Presidente, tengo el honor de tomar la palabra en nombre de los siete miembros de la Coalición por el Nuevo Programa, a saber: Brasil, Egipto, Irlanda, México, Sudáfrica, Suecia y Nueva Zelanda.

Deseamos felicitarle por haber asumido la presidencia de la Conferencia de Desarme. Estamos muy contentos de ver cómo uno de los miembros de nuestra coalición, y africano como nosotros, dirige la labor de este órgano. Confiamos en que usted, con su acertada sabiduría, su competente liderazgo y sus dotes diplomáticas, será capaz de dirigir nuestra labor para encontrar una solución que pueda poner fin de forma definitiva al estancamiento que existe desde hace mucho tiempo y que ha impedido que este órgano ejerza su mandato como único foro multilateral de negociación sobre desarme.

La Coalición para el Nuevo Programa, como ustedes saben, es una agrupación regional que fue creada en 1998 para apoyar la cuestión del desarme nuclear. Durante los últimos 14 años ha estado trabajando sin descanso para promover la ejecución plena y efectiva de los compromisos en materia de desarme nuclear adoptados en virtud del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares.

Durante mucho tiempo sostuvimos que el desarme nuclear y la no proliferación de las armas nucleares están inextricablemente unidos, por lo que se hace necesario avanzar en ambos frentes. Esta convicción, dado que no se habían producido avances en materia de desarme nuclear tras la Conferencia de las Partes en el Tratado sobre la No Proliferación de Armas Nucleares encargada del examen de dicho tratado y de su ampliación hasta el año 1995, fue la que nos animó a constituir la Coalición para el Nuevo Programa.

La Conferencia de Desarme es una herramienta fundamental a través de la cual se pueden alcanzar los objetivos de desarme nuclear. Por este motivo, compartimos la preocupación que se ha expresado tanto en esta sala como en la comunidad internacional de que la Conferencia no ha podido desarrollar una labor sustantiva durante los últimos 14 años. En consecuencia, la Coalición para el Nuevo Programa apoya plenamente la iniciativa adoptada y los esfuerzos desplegados por su presidencia con miras a la adopción de un programa de trabajo que pueda allanar el camino al inicio de las negociaciones. Nosotros, como coalición, creemos que este programa de trabajo debería incluir la creación de un órgano subsidiario encargado de abordar la cuestión del desarme nuclear.

La Coalición para el Nuevo Programa está decidida a trabajar y adoptar las medidas acordadas en las sucesivas conferencias sobre la no proliferación de armas nucleares con el objetivo de construir un marco global de instrumentos que se refuerzan mutuamente a fin de cumplir el propósito de lograr y mantener un mundo libre de armas nucleares. En este sentido, apoyamos el inicio de negociaciones acerca de un tratado que prohíba la producción de materiales fisionables para fabricar armas nucleares u otros artefactos explosivos nucleares. Se espera que este tratado sirva para cumplir objetivos tanto en relación con el desarme nuclear como con la no proliferación de las armas nucleares.

Reafirmamos que la eliminación total de las armas nucleares y el compromiso determinante de no volver a producirlas nunca más son la única garantía absoluta ante el empleo o la amenaza de estas armas. Hasta que se produzca la eliminación de estas armas, la Coalición para el Nuevo Programa subraya el interés legítimo de los Estados no poseedores de armas nucleares en lo tocante a recibir garantías de seguridad inequívocas y jurídicamente vinculantes de los países que poseen armas nucleares, lo cual podría reforzar el régimen de no proliferación de las armas nucleares.

Seguimos convencidos de que no deberían posponerse los trabajos preparatorios, de carácter determinante y urgente, destinados a lograr un mundo libre de armas nucleares; mañana tal vez podría ser demasiado tarde. La Coalición para el Nuevo Programa cree que es imprescindible que todas las partes interesadas redoblen sus esfuerzos y tomen medidas urgentes para cumplir con sus obligaciones a este respecto. La Coalición insta a todos los Estados a trabajar conjuntamente para superar los obstáculos existentes dentro del mecanismo internacional de desarme, incluyendo en esta Conferencia, que están dificultando los esfuerzos destinados a hacer progresar la causa del desarme en un contexto multilateral.

Para concluir, señor Presidente, tenga la seguridad de que cuenta con la cooperación y el apoyo más completos de los miembros de la Coalición para el Nuevo Programa en el ejercicio de su mandato.

Aprovechando que tengo el uso de la palabra, permítame, señor Presidente, que hable, en nombre de mi país, para despedir al Embajador de Argelia, Idriss Jazaïry, y felicitarle por su declaración. Me gustaría mostrarle mi reconocimiento y mi agradecimiento por la labor constructiva y los enormes esfuerzos que ha realizado durante su mandato en la Conferencia de Desarme, en particular durante el período en que Argelia presidió esta Conferencia en 2009.

Señor Embajador, a pesar de que deja su cargo sin haber tenido la ocasión de ver a este órgano retomar su labores sustantivas, su legado nos servirá como inspiración para seguir trabajando sin descanso a fin de realizar progresos en las negociaciones multilaterales en materia de desarme nuclear y conseguir un mundo más seguro y pacífico.

Como paisano suyo africano que soy, me gustaría agradecerle su larga amistad y trasmitirle mis mejores deseos en sus futuras empresas. Para mí es motivo particular de satisfacción hacerlo en un día histórico para África, en el que celebramos el 55º aniversario de la independencia de Ghana.

El Presidente: Doy las gracias al Excelentísimo Señor Abdul Samad Minty, distinguido Embajador de Sudáfrica, por su intervención y por las muy amables palabras que ha dirigido al Presidente; espero estar a la altura de estas expectativas.

Doy ahora la palabra al distinguido representante de la República Islámica de Irán, Mohammed Hassan Daryaei.

Sr. Daryaei (República Islámica de Irán) *(habla en inglés)*: Muchas gracias, señor Presidente. En primer lugar, desearía expresarle mi reconocimiento por la forma en que preside este augusto órgano. Tenga la seguridad de que puede contar con el pleno apoyo y la cooperación de mi delegación. También desearía unir mi voz a la suya y a la del distinguido Embajador de Sudáfrica para despedir al Embajador Jazaïry y expresarle nuestra enorme gratitud por la valiosa declaración que ha realizado hoy. En efecto, nos hemos beneficiado en suma medida de su sabiduría tanto en esta sesión como en otros lugares. Le trasmitimos nuestros mejores deseos de cara al futuro.

Ahora que tengo la palabra me gustaría responder a algunos de los puntos que suscitó la distinguida representante de los Estados Unidos en la sesión anterior en relación con la declaración de nuestro Ministro de Relaciones Exteriores.

En primer lugar, si revisa la declaración de nuestro Ministro de Relaciones Exteriores entenderá sencillamente que este intentó desarrollar genuinamente el concepto de seguridad sostenible y los retos a los que se enfrenta la comunidad internacional para conseguir este noble objetivo.

El intríngulis fundamental de esa declaración fue el pleno rechazo a todas las armas nucleares y la necesidad de alcanzar un compromiso más constructivo en el ámbito de las negociaciones en materia de desarme, lo cual se inscribe dentro del mandato y la labor de este augusto órgano.

Por lo tanto, la reacción precipitada de los Estados Unidos ante la declaración iraní, prometedora y comprometida con esta causa, resulta más bien sorprendente y decepcionante. La reacción de los Estados Unidos se basa en gran medida en presunciones falsas e inciertas, así como en informaciones inventadas, y nos da razones suficientes para creer que algunos no aprenden nunca de las lecciones que nos da la historia ni de las amargas experiencias del pasado. La adhesión intransigente de los Estados Unidos a su rígida lectura del programa nuclear de Irán les ha impedido proceder de forma constructiva a realizar un análisis transparente e imparcial de nuestro programa nuclear de carácter pacífico.

En segundo lugar, nuestro Ministro de Relaciones Exteriores intentó en su declaración, de una manera conceptual, hacer un inventario de los problemas actuales más importantes a los que se enfrenta la seguridad internacional y los medios y métodos que existen para solucionarlos de forma pacífica con el fin de asegurar un mundo libre de los horrores y las pesadillas asociadas a las armas nucleares mediante un incremento de la seguridad para todos. Sin embargo, los Estados Unidos optaron por reaccionar de forma precipitada ante nuestra declaración bienintencionada y constructiva basándose en su monolítica posición en relación con el programa nuclear pacífico del Irán.

Para empezar, parece que la política exterior de los Estados Unidos ha sido rehén, durante mucho tiempo, de sus falsas e inventadas suposiciones acerca del Irán. En segundo lugar, su reacción negativa podría generar la impresión de que los Estados Unidos están detrás de todos los problemas y desafíos existentes en el mundo y que los apoyan, incluyendo la pervivencia de las armas nucleares y sus implicaciones perversas, que han paralizado a este órgano.

En tercer lugar, es evidente que la actividad nuclear pacífica del Irán, que ha sido puesta por el Irán bajo la estricta supervisión del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), con lo que ha ido más allá incluso de las obligaciones que incumben al Irán, no guarda ningún tipo de relación con el desarme nuclear y con el mandato y el propósito de este órgano. Estamos colaborando con el OIEA, autoridad competente en esta materia; no obstante, a diferencia de lo que se afirma en la declaración de los Estados Unidos, no existe ni una sola prueba de que nuestras actividades pacíficas se estén desviando hacia un programa militar. De este modo, al realizar esta declaración, la representante de los Estados Unidos pretende desviar la atención de este órgano del problema real al que se enfrenta la Conferencia, a saber, la ausencia de progreso en materia de desarme nuclear.

En cuarto lugar, el ciclo del combustible y las actividades de enriquecimiento señaladas en la declaración de la distinguida Embajadora de los Estados Unidos no están prohibidos bajo ningún concepto en el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. Muy al contrario, es un derecho inalienable de todas las partes del Tratado, tal como estipula este. Este derecho cubre todos los aspectos de la tecnología con fines pacíficos y no está limitado a un área específica. En este sentido, los documentos finales de las dos Conferencias dedicadas al examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares que tuvieron lugar en 2000 y 2010 sostuvieron nuevamente que debían

respetarse “las opciones y la decisión de cada país en la esfera de la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos sin poner en peligro sus políticas o los acuerdos y arreglos internacionales de cooperación sobre la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos y sus políticas sobre el ciclo del combustible”.

En quinto lugar, el recurso a este tipo de acusaciones infundadas y sesgadas contra Irán no ayuda a los Estados Unidos de ningún modo a eludir su responsabilidad y sus obligaciones con respecto al desarme nuclear, ni le impiden continuar destinando miles de millones de dólares al programa de expansión vertical de su arsenal nuclear, acelerar los preparativos de los ensayos a fin de poder reducir el tiempo necesario para reanudar los ensayos nucleares subterráneos a un período de 18 meses, beneficiarse de las investigaciones que realiza sobre ojivas nucleares en colaboración con otros países poseedores de armas nucleares, apegarse de forma férrea a la obsoleta política de disuasión nuclear, desplegar cientos de sistemas de armas nucleares en otros Estados y entrenando a sus fuerzas aéreas, especialmente en Estados que no poseen armas nucleares, para entregar este tipo de armamento en el marco de alianzas militares y paraguas nucleares, así como transferir tecnología y materiales nucleares a países de Oriente Medio que no son partes en el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares y cuyas instalaciones nucleares operan al margen de las salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica.

El Presidente: Agradezco al distinguido representante del Irán su discurso. Tiene ahora la palabra la distinguida Embajadora del Reino Unido, Jo Adamson.

Sra. Adamson (Reino Unido) *(habla en inglés)*: Tomo la palabra simplemente para dirigir mi más cordial felicitación al Embajador Jazaïry y para agradecerle su referencia al Reino Unido que ha hecho en su discurso. Sus logros en esta Conferencia hablan por sí mismos. Cuando llegué aquí por primera vez, mis compañeros se referían al Embajador Jazaïry como el león de la Conferencia de Desarme, algo que he podido constatar personalmente. No obstante, creo que el compromiso de Argelia ha quedado demostrado también en estos últimos tiempos en la Conferencia de Examen de la Convención sobre Armas Biológicas y Toxínicas celebrada recientemente. En ella, usted, su equipo y su país decidieron asumir la responsabilidad y presidir la mencionada Conferencia en este año tan importante, ahora que contamos con una plataforma que edificamos en diciembre con el fin de emprender una nueva labor. Me gustaría agradecerle personalmente, a usted y a su equipo, el compromiso que han demostrado al hacerlo, algo que pone de manifiesto su disposición a hacer en Ginebra todo lo posible para que las cosas que apoya funcionen, lo mismo que aquellas empresas en las que se implica a nivel personal.

Por todo ello, le echaremos de menos. Le trasmito nuestros mejores deseos y nuestro más profundo agradecimiento.

Sra. Kennedy (Estados Unidos de América) *(habla en inglés)*: He pedido la palabra porque quería también dirigirle un homenaje especial al Embajador Jazaïry y, aunque debo confesar que no estoy preparada, especialmente y sin duda alguna tras hablar después de, permítaseme la expresión, otro león del desarme nuclear, el Embajador Minty, pues siento que me faltan las palabras. Una vez más, creo que lo de “león” es de lo más apropiado. El Embajador Jazaïry será siempre conocido por su brillante presidencia y por la hazaña de haber elaborado el documento CD/1864. Me maravillo también de sus dotes en diversos campos, aparte de otras cuestiones no relacionadas con el desarme, que tan hábilmente maneja aquí en Ginebra. Sé que representa a su país en materia de seguridad nuclear. Asumió un papel de liderazgo en el marco de la Convención sobre Armas Biológicas y ha trabajado en todas las tareas que ha asumido como un líder sabio, un activista y un funcionario internacional dedicado a su labor. Por todo ello, le echaremos mucho de menos, señor Jazaïry, y le deseo lo mejor desde lo más profundo de mi corazón.

He mencionado antes al otro portavoz que hemos escuchado hoy, el Embajador Minty. Es maravilloso que hayamos podido regalarnos con dos declaraciones de fundamento, como estas que hemos escuchado seguidas, en la Conferencia de Desarme. Me ha llamado la atención, por ejemplo, la referencia que ha hecho el Embajador Minty a la relación indisoluble que existe entre el desarme nuclear y la no proliferación. Precisamente sobre esa relación versaban, a mi parecer, los comentarios que hice en la sesión plenaria anterior y a los que se ha referido nuestro colega del Irán hace un momento; con ellos quise poner de relieve el contraste existente entre ambas cosas.

No es mi intención abrumar a este órgano con una reacción detallada en este preciso momento; no obstante, permítanme únicamente comentar brevemente la referencia a la "visión monolítica" de los Estados Unidos. Creo que intenté ser muy cuidadosa en los puntos que abordé en la tribuna acerca del OIEA, un organismo internacional cuya Junta de Gobernadores ha hablado en numerosas ocasiones del incumplimiento por parte del Irán de sus obligaciones, a saber, las múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad. Por lo tanto, una vez más, no se trata de una visión monolítica de los Estados Unidos, ni de una política exclusiva del país, en modo alguno. Por supuesto, según el Tratado, todo Estado tiene derecho a procurar beneficiarse de los usos pacíficos de la energía nuclear.

De hecho, me llena de satisfacción señalar que la Secretaria de Estado de mi país anunció en la Conferencia de Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares el compromiso de los Estados Unidos de destinar la suma de 50 millones de dólares al empleo de la energía nuclear con fines pacíficos. Asimismo, la Secretaria de Estado retó al resto de la comunidad internacional a que aportara otros 50 millones de dólares. Esto es algo de primera importancia, naturalmente; no obstante, como señalé anteriormente, los derechos vienen acompañados de responsabilidades. En un momento en que luchamos por lograr el desarme nuclear, es de vital importancia estar atentos a la cuestión de la no proliferación de las armas nucleares. Una vez más, diré lo mucho que me honra servir al Presidente Obama, pues creo que no hay nadie que haya dedicado tantos esfuerzos, personalmente y a nivel de su Gobierno, al objetivo del logro de un mundo sin armas nucleares.

Sr. Endoni (Nigeria) *(habla en inglés)*: Señor Presidente, la delegación de Nigeria no tenía la intención de tomar la palabra en este momento, dado que nos hemos propuesto estudiar los diferentes modelos propuestos por su predecesor, por usted y por otras personas, como el Secretario General de la Conferencia.

No obstante, puesto que es la primera vez que tomo la palabra bajo su presidencia, permítame felicitarlo, en su condición de compañero y miembro del G-21 y de africano, por asumir la Presidencia de tan augusto órgano, tarea extremadamente ardua. Cuente con el apoyo de nuestra delegación a la hora de abordar sus diversas iniciativas.

He tomado la palabra únicamente para expresar el más sincero reconocimiento de mi delegación y su gratitud a un diplomático de raza, el Embajador Idriss Jazaïry. Como Embajador, nunca ha estado demasiado lejos de jóvenes diplomáticos como yo mismo y siempre se ha mostrado dispuesto a orientar, asesorar y dar consejo. Asimismo, en esa su condición de Embajador, nunca diferenció entre altos diplomáticos y principiantes en sus invitaciones, ya fuera en reuniones oficiales o extraoficiales. Es un diplomático de raza, como antes dije, y ha sido, por su dedicación a las tareas de la Conferencia y por su profundo conocimiento, una influencia positiva para los distinguidos compañeros aquí presentes en esta Conferencia, yo entre ellos.

Por lo tanto, permítame que por su conducto, señor Presidente, haga llegar un saludo y una despedida al Embajador Idriss Jazaïry. Al igual que hizo el Embajador de Sudáfrica, felicito al Embajador Jazaïry por su exitoso mandato.

El Presidente: Doy las gracias al distinguido representante de Nigeria por su intervención y por las amables palabras que ha dirigido al Presidente. ¿Alguna otra delegación desea tomar la palabra en este momento? No parece ser el caso.

Concluimos aquí nuestro programa de hoy. La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el próximo jueves 8 de marzo a las 9.30 a.m. En ella, intervendrá la representante de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad con motivo del Día Internacional de la Mujer.

Se levanta sesión a las 11:15 a.m.